

en sus reflexiones a la debilidad que muestra el Señor en su Agonía (pp. 12-28), ya que, como escribe De Silva, "Tomás Moro, con su bien merecido título de humanista, era sobre todo humano, y ante la posibilidad de que Dios le pidiera aceptar el supremo acto de fortaleza se sabía débil y frágil. De ahí su recurso inmediato y natural a la contemplación de Cristo durante su agonía en Getsemani" (p. XII). Aquí se encuentra también, en uno de los momentos más autobiográficos de la obra, la explicación de su proceder a lo largo de todo el proceso.

LUCAS F. MATEO-SECO

SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, preparadas por José Vicente Rodríguez y Federico Ruiz Salvador, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1980, 2.^a ed., XVII + 1.388 pp., 17 × 11.

Una nueva edición de las *Obras completas* de San Juan de la Cruz, más perfecta que las anteriores, contribuye al enriquecimiento de la literatura sanjuanista. Dejando aparte la hasta ahora insuperada biografía del P. Crisógono de Jesús —que introduce la edición de la BAC— cabía, sin embargo, una mayor precisión en los elementos críticos de las obras del Doctor Místico. Esta segunda edición de Editorial de Espiritualidad contiene tres novedades importantes —en una presentación manual fácilmente manejable— de las que voy a dar noticia, siguiendo las palabras introductorias de Alberto Barrientos.

En primer lugar, incluye una valoración de los códices, a cargo de Vicente Rodríguez, al objeto de establecer un texto mucho más depurado. Esa labor crítica ha convencido a los editores de la oportunidad de publicar las dos "recensiones" conocidas de *Cántico espiritual* y de *Llama de amor viva*, y sus correspondientes "declaraciones". De esta forma, aunque habría bastado la publicación de la recensión B, por ser posterior y también corregida por San Juan de la Cruz, los amantes de la historia crítica de la evolución del texto tendrán la posibilidad de cotejar ambas redacciones, compulsando no sólo las variantes de ortografía o de maneras de decir, sino comprobando también las estrofas añadidas.

En segundo lugar, esta edición destaca por las introducciones doctrinales, de las que es autor Federico Ruiz, en las que se subraya la línea argumental y el esquema principal de cada obra. Entre todas las introducciones merece destacarse la "Introducción general", en la que se nos ofrece una breve semblanza de San Juan y de su mundo, se señalan las características generales de su estilo y se nos brindan pautas para la lectura del *corpus* sanjuanista.

Por último, otra novedad importante es el apéndice bibliográfico, ordenado temáticamente, con especial atención a la bibliografía más reciente.

te (incluye las publicaciones del año 1979). El volumen se cierra con un ideario, que reúne por orden alfabético, en torno a los vocablos significativos, los lugares verdaderamente importantes donde el Santo ofrece sus ideas y comentarios más sobresalientes.

No cabe duda de que esta edición es, hoy por hoy, la de mayor fiabilidad, y de que, por consiguiente, es de consulta obligada para todos los especialistas en temas sanjuanistas.

En la línea de posibles mejoras, sugiero la publicación en paralelo de las redacciones A y B —cuando las haya—, porque en la actual composición resulta difícil el cotejo.

JOSÉ I. SARANYANA

Carlos MORALES, *Baruch Spinoza: Tratado teológico-político*, Madrid, ("Crítica Filosófica", n. 16), EMESA, 1978, 254 pp., 12,5 × 18,5.

Este volumen que ofrece la colección "Crítica Filosófica", poco después del tercer centenario de la muerte de Spinoza, posee un notable interés para el conocimiento de los fundamentos en que se asienta no pequeña parte del pensamiento moderno. Su autor, analiza el célebre *Tractatus theologico-politicus*, una de las pocas obras de Spinoza publicadas aún en vida, hacia el año 1670.

La influencia de este conocido judío holandés en la visión que muchos filósofos y teólogos se han forjado de Dios y del mundo son indudables. Con él, el itinerario de una buena parte del pensamiento moderno hacia la radicalización del principio de inmanencia, da un paso de particular importancia.

Descartes, en su afán de alcanzar certeza a costa de la verdad, individuó el *cogito*, declarando su primacía sobre el ser; y desde ese principio, tomado como origen y ordenador, se propuso, en cadencia matemática, recrear un mundo al que consideraría el único mundo real. Dios aparecía en su sistema, pero como una *pieza útil*, un dato necesario para la coherencia interna. Todo quedaba así encerrado en la inmanencia del pensamiento. Spinoza identificó a Dios con la Naturaleza, llegando a un monismo radical. En realidad descartó a Dios, para hacer de la Naturaleza el Todo, el Único, de la que los entes finitos no serían más que sus manifestaciones.

La lectura de Spinoza exige entender la clave en que escribió. "Quiere eliminar a Dios en una época en la que tienen plena vigencia las verdades religiosas; por eso siente la necesidad de trasponer todos los temas teológicos en su naturalismo pancósmico, pero conservando los términos, y así hablará de Dios, *beatitudo*, amor a Dios, providencia, etc., con un contenido radicalmente diverso: la fe es superstición; la actitud religiosa, respeto al orden público; la mortificación, deshacerse de la es-